

La picada

Jugo de ananá, blue curaçao, vodka y el borde del vaso pintado con azúcar impalpable. Se sirve en un vaso largo lleno de hielo picado. Al trago lo llaman "Nevada sobre el mar". Es extremadamente dulce y con dos o tres vasos ya perdés la vertical. Yo llevo seis y tengo otro en la mano. Pero no importa. Estoy de festejo. Es mi primera vez en una playa tropical. El mar susurra a unos metros del parador. Se puede adivinar la espuma blanca en el reflejo de la luna llena. La música es samba lenta y melosa que en casa detesto, pero que acá me hace agitar levemente las caderas e intentar tararear algo en portugués. De todas maneras, no entiendo nada de lo que me hablan, así que, menos entiendo lo que dicen las canciones. Ella, tan borracha como yo, se ha tumbado en una hamaca y parece estar profundamente dormida. Es nuestro segundo día acá y no quiero que el tiempo pase. Allá quedaron las familias, el trabajo y los vecinos. Camino pisando la arena blanda con los pies descalzos. Me alejo un poco. Las estrellas brillan más sin el resplandor de las luces que el barcito prende para hacerse ver. Me siento sobre un tronco intuyendo la inmensidad del océano - mas o menos sugerida en la penumbra - y quedo fascinado por la serenidad de la noche. En medio de la ensoñación, acentuada por el alcohol, siento una molestia sobre el labio. Hago una mueca: primero como si diera un beso, después un arrugue de nariz y finalmente soplo fuerte hacia arriba. Sin embargo, lo que sea sigue ahí. Paso los dedos pulgar e índice por mi cara, queriendo sacar lo que fuere que camina por mi cara y siento que se ha metido en el agujero de la nariz. Debe ser algún insecto. Soplo fuerte, sonando la nariz sin pañuelo, pero no resulta. Me paro y siento una mordedura dentro de la fosa nasal. Grito y me paro. Soplo nuevamente, tapando mi garganta con la lengua para que el aire pase todo por la nariz y siento que lo que fuere que estaba dentro, sale. Vuela hacia lo oscuro, vuelve adonde salió. Me quedo un momento tocándome donde me mordió. Hay un pequeño

agujero. Me arrancó un pedazo de carne. Qué habrá sido lo que me atacó, me pregunto. Prendo un encendedor para buscarlo y descubro sobre el tronco el sendero clásico de unas extrañas hormigas. Son verdes, como una langosta y por lo menos tres veces más grandes de las que alguna vez conocí. Desde un costado sube una con un pedacito da algo como trofeo, se une al camino y se pierde entre las demás. Cuando las estudio un poco más, veo que vienen del lado del barcito y traen algo grisáceo hacia el hormiguero, que está justo al lado de donde me senté. Empiezo a recorrer el camino contrario, siguiendo el camino trazado por los pequeños insectos y descubro que va directo hacia la hamaca donde ella duerme. Llega hasta el árbol de donde cuelga la hamaca y sube. Tengo que avisarle o la van a atacar como hicieron conmigo, Entonces voy hasta ella y, por un momento me quedo al lado. Los ojos cerrados, el cuerpo relajado y la posición en cruz sobre el pecho de los brazos, me da una sensación lúgubre. La piel parece más blanca que cuando llegamos, las manos no se mueven. La cara sin tensión. Mantiene los ojos cerrados y es entonces cuando, cargando esa sustancia gris que ví antes, una hormiga sale de su nariz. Me quedo quieto, solo puedo mirar sin entender. Un segundo después. Otra hormiga aparece desde adentro de su nariz con su infame bocado a cuestras. Luego otra y otra más. Ella no se mueve. Reacciono y tomándola por el hombro la quiero despertar. Cuando agito el cuerpo, la cabeza gira y la oreja derecha queda a la vista. Desde muy adentro miles de hormigas van y vienen en medio de una pasta sanguinolenta que inunda el oído y ya ha manchado la hamaca y todo ese lado de la cara. Aterido por el espanto, intento sacarlas de ahí a golpes. No resulta. Algunas me pican la mano y me obligan a retroceder. Desesperado, empujo la hamaca con fuerza, a ver si el bamboleo la despierta. Pero no sucede. Doy unos

pasos hacia atrás. El mar susurra a unos metros del parador. Pedacito a pedacito, las hormigas siguen llevándose los sesos al hormiguero.